10248

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
LA PROPIEDAD INTELECTUAL

¡SIN VERGÜENZA!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FÉLIX LIMENDOUX

Y

MARIANO DE ROJAS

MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, segundo

VIDAL LLIMONA Y BOCETA
Ardemans, 17, hotel (Guindalera)

1896

20

¡SIN VERGÜENZA!

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados ó representantes de la *Galería Lírico-Dramática* de D. EDUARDO HIDALGO, y los de *La Propiedad Intelectual* de los Sres. VIDAL LLIMONA y BOCETA son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡SINVERGÜENZA!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FÉLIX LIMENDOUX Y MARIANO DE ROJAS

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN la noche del 21 de Febrero de 1896

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PAZ	Sra. Rodríguez.
PURA	Mata.
LA PASCUALA	Vázquez.
DON JUSTO	Sr. Chicote.
JULIO	Avilés.
MOZO 1.º	Leira.
MOZO 2.º	Abejar.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

La escena representa un gabinete desamueblado. Puerta al foro y dos más en cada lateral. En un rincón media docena de sillas puestas en parejas una encima de otra. En otro rincón un veladorcito. En el centro de la escena una «chaisse-longe.» Junto á la pared del foro grupos de cuadros, un piano atravesado; dos colchones doblados en el suelo al otro lado. Al levantarse el telón aparecen por el foro don Justo y los Mozos 1.° y 2.° que traen, respectivamente, un espejo grande y un lavabo. Dejan ambas cosas en el suelo sin colocarlas en sitios determinados, quedando todos los muebles indicados en distintos lugares y sin orden alguno.

ESCENA PRIMERA

DON JUSTO y MOZOS 1.° y 2.°

Jus. Por aquí, por aquí; mucho cuidado con esos muebles, que son de lujo.

Mozo 1.° Descuide usted, señorito; estamos hechos á cargar con tóo.

Jus. Es que ya me habéis roto una pata.

Mozo 2.° ¡Como que estaba mu mal encolá!

Mozo 1.° (Tarareando mientras descarga.)
¡Salero, Pepe, salero!
¡Salero, Pepe!
¿Dónde va esto?

Jus. Déjalo ahí.

Mozo 1.° (Sigue tarareando.)
¡Salero, Pepe, salero!...
¡Ya lo he dejao!

669571

JUS. Bueno; ¿queda algo más en el carro?

MOZO 2.º No señor; de este viaje nada.

JUS. Pues andando, y al almacen á cargar otra vez, que yo voy en seguida.

MOZO 1.º (Mientras lía las cuerdas.) ¡Señorito!...

JUS. ¿Qué?

MOZO 1.º ¿No hay ná pa el camino?

JUS. Sí, hombre, sí; tomad una copas. (Dándoles dinero.)

MOZO 2.º A la salud del señorito.

JUS. Gracias, gracias; y andando que es tarde; quiero que á las tres esté todo en casa y son las dos.

MOZO 1.º Entodavía sobra tiempo.

MOZO 2.º ¡Ya lo creo que sobra! (Salen los dos mozos por el foro.)

ESCENA II

DON JUSTO

¡Lo que es esta pieza va á volverla loca! ¡Como todas las demás! Porque es un entresuelo monísimo... Vamos á ver: aquí pondremos el piano; porque no hay tiple que no tenga piano... así como no hay una que lo sepa tocar. Aquí la consola y encima el espejo; cortinones azules en las puertas, dos docenas de *bibelots*, juegos de retratos de artistas por las paredes, el veladorcito en el centro con los periódicos y la *chaisse-longe* aquí; en plena luz. ¡Es un mueble este que vale un mundo! Ya me imagino una de esas tardes grises, muy grises, en que la atmósfera pesa y la melancolía se apodera del corazón; yo, apoyado en el respaldo y ella, lánguida, con el pelo suelto, dejando vagar la mirada por los cortinones, soñolienta, distraída; yo, diciéndole bajo, muy bajo: «¡Estoy loco por tí!» Y ella, contestándome alto, muy alto: «Oye, ¿y á tu mujer le gusta también el solomillo con trufas?» ¡Un idilio! Porque me figuro que tendremos esas escenas. ¡Y eso

que ella no me ha dado todavía ni tanto así de confianza! Soy un adorador suyo platónico que la regala un cuarto amueblado. Me parece que en esto no hay malicia!...

ESCENA III

DON JUSTO y PASCUALA. Esta sale por la segunda de la derecha con delantal, pañuelo atado á la cabeza, un cubo con agua, una escoba y un deshollinador

PAS. ¡Señorito!...

JUS. ¡Hola, Pascuala! ¿Qué hay?

PAS. Na; que gracias á estos puños va quedando la casa como los chorros del oro.

JUS. ¿De veras?

PAS. ¡Vaya! El tocador da gusto de verlo, la sala se pué una mirar en los baldosines, y la alcoba...

JUS. ¿Qué?

PAS. Como un nido de ruiseñores.

JUS. ¡Naturalmente!

PAS. Ahora, sólo me falta limpiar la madera, por que los que han estao antes se conoce que no limpiaban nunca las puertas.

JUS. ¡Bravo, Pascuala!

PAS. ¿Usted sabe lo que he trabajao hoy? Llevo ya subíos diez cubos de agua.

JUS. No importa; ya sabe usted que no lo perderá.

PAS. Eso sí; tengo en usted confianza sin saber por qué.

JUS. Y yo en usted también la tengo: ilimitada.

PAS. ¿Sí? Pus le voy á hacer á usted una pregunta.

JUS. Venga.

PAS. Usted me escama.

JUS. ¿Por qué?

PAS Me dijo usted que se venía aquí con su mujer.

JUS. ¡Claro!

PAS. No; no tan claro. Me dijo usted además que era periodista, que trabajaba de noche, y

que no vendría usted á casa nada más que por las tardes.

JUS. ¿Y qué tiene de particular? ¡La política, los periodistas!...

PAS. Los periodistas sabrán mucho de tóo; pero hasta ahora no sé de ninguno que haiga sío portera.

JUS. ¡Señora Pascuala!...

PAS. ¿Usted se cree que yo estoy á las once?... ¿Usted se cree que un hombre casao alquila un cuarto y amuebla el tocador y el gabinete y se le olvida traer las cacerolas y los pucheros pa la cocina?

JUS. ¡Señora Pascuala!...

PAS. ¡Tunante! ¡Si se le conoce en los ojos que es usted más enamorao!...

JUS. Bueno; pues tiene usted razón: esta es mi última calaverada... No; no me mire usted así; adoro á mi mujer con toda el alma y ella me quiere y no es tonta y además no es fea; pero ¡estas cosas de la vida! En nosotros no son más que pecadillos.

PAS. ¿Pecadillos, eh?

JUS. Los hombres no faltan; y las mujeres sobran, y de cuando en cuando...

PAS. ¡Justo! Un entresuelo con tres balcones.

JUS. Ponga usted en los platillos de una balanza, á un lado una rubia, al otro una morena, una señora que borda, una tiple de malla, diez años de fidelidad conyugal y el tango de la guayaba... y resultará...

PAS. ¡Na! Lo que dice mi marío.

JUS. ¿Qué dice?

PAS. Que el matrimonio es mismamente como un cocido. Los primeros meses se come la sopita calada, la verdura aunque salga sosa, los garbanzos aunque estén duros, la carne, chorizo y tóo; á los seis meses la carne no se come ni en ensalá, los garbanzos se atragantan y la verdura se tira; y al año, el más castizo no come más que la sopa.

JUS. Me parece bien. ¿Y usted en que está, señora Pascuala?

PAS. Nosotros ya no ponemos ni la mesa.

JUS. ¡Bravísimo!

PAS. ¡Vaya! Voy á seguir mi tarea.

JUS. No se le olvide á usted quitar los papeles de los balcones. ¡Parece mentira que no se le haya ocurrido á usted en siete días!

PAS. Tiene usted razón, don Justo.

JUS. ¡Ah, oiga usted! Yo me voy á marchar á comprar unas cosas. Tenga usted cuidado, y si viene ella, que suba, no le ponga usted reparo ninguno. Me dijo que vendría después del ensayo. Porque es tiple, señora Pascuala. Tiple ligera, ¡Si la oyera usted cantar aquello de:

«Quiero, Panchita,
de la guayaba
de tu boquita
como un piñón...»

PAS. ¡Tóos, toos, tóos iguales! Hasta la vista.

JUS. Ya sabe usted que la puerta se queda abierta para cuando vengan los mozos.

PAS. No tenga usted cuidao que estoy yo aquí subiendo y bajando. (Entra segunda derecha.)

JUS. Y ahora yo á comprar los *bibelots* y los cromos. ¡Qué sorpersa la suya cuando se encuentre con todo esto y cuando se asome por esa puerta y vea!... Bueno; más vale callar. (Se dirige al foro, por donde aparece Julio.)

ESCENA IV

DON JUSTO y JULIO. Este último, sin ser tipo de sietemesino, viste elegante, habla con afectación y es exageradamente fino

JUL. Caballero...

JUS. Servidor de usted.

JUL. ¿Me va usted á dispensar una pregunta?

JUS. Con mucho gusto.

JUL. ¿No se molesta usted por lo que voy á decirle?

JUS. Hombre, según.

JUL. ¿Usted será capaz de perdonarme una indiscreción?

JUS. A ver; hable usted.

JUL. (Decidido.) ¿Es usted el nuevo inquilino de este cuarto?

JUS. Sí, señor.

JUL. Pues eso es todo.

JUS. Pues no me he ofendido.

JUL. Pues no hay más que hablar.

JUS. ¿Que no?

JUL. No, señor.

JUS. Pues ahora me toca á mí. ¿No se molesta usted por lo que voy á decirle?

JUL. No, señor.

JUS. Pues me parece una tontería lo que acaba usted de hacer.

JUL. ¿Cómo?

JUS. Sí, hombre, porque para enterarse de que yo era el inquilino de este cuarto, podía usted habérselo preguntado directamente á la portera.

JUL. ¡Ah, caballero! Eso cree usted, pero es porque ignora que en el fondo de todo esto hay una intriga.

JUS. ¡Hombre!

JUL. Sí, señor; con su permiso, voy á sentarme.

JUS. ¡No faltaba más!

JUL. (Mirando alrededor.) Usted dirá donde.

JUS. Es verdad; voy por una silla.

JUL. No; no se moleste usted; aquí mismo. (Se sienta sobre los dos colchones. Don Justo en la «chaisse-longe.»)

JUL. Como usted quiera. (Pausa.)

JUL. ¿Tiene usted inconveniente alguno en que le explique mi situación?

JUS. Ninguno.

JUL. Pues bien: ¿Tendría usted la amabilidad de decirme cuántos días hace que alquiló usted este entresuelo?

JUS. Siete, con hoy.

JUL. Sí, es verdad; perdóneme usted, pero debo confesarlo; ¡siete días justos que he abusado inicuamente de su confianza!

JUS. ¡Caballero!

JUL. Sí; sí, señor; ni por mis antecedentes, ni por mi educación, ni por mi aspecto, parezco lo

que soy; pero lo soy... no; no culpe usted á la Pascuala; la Pascuala es inocente.

JUS. ¿Pero usted?...

JUL. Sí, señor, yo; yo la seduje con todo eso: con mis antecedentes, con mi educación, con mi aspecto. ¿Usted sería capaz de perdonarme esta ligereza?

JUS. ¡Caballero! Usted me confunde con el padre ó con el tío ó con cualquier otro pariente de la Pascuala.

JUL. No, caballero; yo le tomo á usted por el inquilino de este cuarto y sé que usted está en posesión de él desde hace siete días.

JUS. Pues entonces...

JUL. Es que yo, durante ese tiempo, he hecho lo que he hecho sin el consentimiento de usted, y por haber seducido á la portera... (Levantándose y yendo hacia él.) ¿A usted no ha de sorprenderle nada?

JUL. ¡Por Dios! Me está usted poniendo en cuidado.

JUL. Pues allá va.

JUS. Venga de ahí.

JUL. Yo amo á una mujer que me da á mí todo su cariño.

JUS. ¿Y á mí qué?

JUL. A usted nada; es á mí todo. Yo la quiero, pero tengo que perder, porque soy casado; porque tengo sagrados compromisos, porque mis deberes...

JUS. (Decidido.) Bueno; ¿sabe usted lo que le digo?

JUL. ¿Qué?

JUS. Que hasta aquí hemos llegado; que ni por mis antecedentes, ni por mi educación, ni por mi aspecto, estoy en condiciones de que me gaste nadie semejantes bromas. ¡No faltaba más! (Paseando)

JUL. (Yendo hacia él suplicante.) No, caballero, no; no se incomode usted de esa manera; lo he hecho inocentemente.

JUS. Pero, ¿qué ha hecho usted?

JUL. Pues eso; venir todos los días, abusar del cuarto mientras estuvo desalquilado, hablar

con ella por el balcón de ese cuarto que cae debajo de los suyos.

JUS. ¡Podía usted haber empezado por ahí!

JUL. No, caballero, no; yo le juro á usted que la Pascuala es inocente; no la diga usted nada. La pobre, ¿á qué está? A ganarse una propina.

JUS. Bueno; ¿pero qué me cuenta usted con todo eso?

JOL. Que es viuda, que la quiero.

JUS. Eso, á ella.

JUL. Y á usted.

JUS. ¿A mí?

JUL. Sí, señor; porque quiero contar con usted. Pedirle perdón por mis indiscreciones anteriores y...

JUS. Perdonado, hombre, perdonado.

JUL. Y suplicarle un favor, ¡el último!

JUS. ¿Cuál?

JUL. ¡Ah!... Si no me atrevo; si se me ahoga la voz y casi me salen á la cara los colores de la vergüenza...

JUS. (Me va á pedir una barbaridad.) Diga usted, hombre, diga usted.

JUL. Que me deje usted verla hoy por el balcón; la última vez; tres horas, cuatro, cinco... digo, no; dos horas, una, media...

JUS. ¿Media? No hay inconveniente.

JUL. Ya comprenderá usted; la calle es estrecha, de mucho tránsito; estoy expuesto á que me vean...

JUS. Sí, hombre, sí; comprendido; asómese usted cuanto le dé la gana.

JUL. ¿No se ofende usted conmigo? ¿No me guarda usted rencor por lo pasado? ¿Me releva usted del compromiso de decirle quien soy?

JUS. Sí, señor; además, que me trae sin cuidado. Dentro de una hora supongo que habrá usted concluído.

JUL. Sí, señor, sí.

JUS. Pues ahí se queda usted. Yo tengo prisa; conque hasta luego.

JUL. Gracias, caballero, gracias. Ya comprenderá usted que ni por mis antecedentes, ni por mi educación, ni por mi aspecto...

JUS. Bueno; usted lo pase bien. Hasta la vista.

JUL. Beso á usted la mano. (Don Justo sale por el foro sin hacer caso de Julio; este queda haciendo reverencias y cumplidos.)

ESCENA V

JULIO

Hay Providencia. Este señor respetable me ha comprendido. Si mi mujer fuese lo mismo, tan sensata, tan razonable, no tendría yo necesidad de pedir estos favores; me dejaría hablar con la viudita del tercero. ¡Qué viudita! ¡Está loca por mí! Verdad es que todavía no le he podido decir una palabra. Pero se le nota. En cuanto asomo la cabeza, se mete dentro y viceversa. Llevo ya siete días de... viceversa; gracias á la portera que me ha tomado mucho cariño y siete duros en plata. En fin, adentro. Veremos si hoy tengo más suerte y no se asusta en cuanto saque la cabeza (Hace mutis por la primera de la derecha, cerrando la puerta.)

ESCENA VI

PASCUALA y PAZ por el foro; esta de sombrero y abrigo

PAS. Entre usté; quedará usté encantá de tóo; tres alcobas, sala, gabinete...

PAZ Pero, portera...

PAS. Comedor, despachó, fuente en la cocina...

PAZ Pero, oiga usted...

PAS. ¡Y eso que la cocina pa ustés!...

PAZ Pero, oiga usted, ¡si esto está amueblado!

PAS. ¡Ah! ¿No se lo había dicho?

PAZ ¿Quién me lo había de decir?

PAS. ¿Quién ha de ser? ¡Don Justo!

PAZ ¿Mi marido?

PAS. Eso ha dicho él: «Pa mi mujer.» Ustés sabrán.

PAZ ¿Un señor bajo?

PAS. Pero no feo.

PAZ ¿Moreno?

PAS. Pero gracioso.

PAZ ¿Con levita negra?

PAS. Pero en buen uso.

PAZ ¿Que lleva gasa en el sombrero?

PAS. No se la he visto.

PAZ ¿Que tiene un padecimiento al hígado?

PAS. Tampoco se lo he visto.

PAZ No cabe duda; es él.

PAS. (¡Y se incomoda!)

PAZ ¡Miserable! (Paseándose.)

PAS. ¿Miserable? (Le parecen de poco lujo los muebles.)

PAZ ¿Y está en casa?

PAS. No, señora.

PAZ ¿Pero vendrá?

PAS. Dentro de poco; ya me dijo que no vendría na más que por las tardes.

PAZ ¿Por las tardes? ¡Justo! La memoria de ferrocarriles que dice que está escribiendo con el Director general.

PAS. ¿Qué dice usted?

PAZ Que esto va á ir al vapor.

PAS. ¡Que vaya!

PAZ Que no tengo ganas de hablar, que se marche usted, que aquí le espero y... (Mirando por la primera de la izquierda.) ¡Dios mío! ¡La alcoba!

PAS. Con colgaduras verdes; y aquel el comedor, y aquella...

PAZ Lo que sea. Déjeme usted.

PAS. Bueno, usted lo pase bien.

PAZ ¡Le espero!

PAS. Lo que dice mi Manuel de toas estas: al principio mucho tufo y aluego ya se sabe, almoneda. (Sale por el foro.)

ESCENA VII

PAZ

¿Le parece á usted?... ¡Y se pasaba la vida diciéndome: «Que tú has nacido para que yo sólo vea esos ojos...» Es verdad; y no para que estos ojos vean papeles en unos balcones y dijese yo á la portera: «¿Se puede ver el entresuelo?» y la portera no sólo me enseñase el cuarto, sino que me hiciese ver claro como la luz del día el modo de engañar un marido á su mujer... ¡Fíese usted de los hombres! ¡Fíese usted de los Jefes superiores de Administración civil, como mi marido!... ¡Ah! Lo veré todo, lo escudriñaré todo y... Empezaré por aquí. (Primera izquierda.) Y no lloro, ¡qué he de llorar! Eso quieren los hombres y eso hacen las mujeres; pero yo, antes que llorar... no sé... ¡Adelante! (Entra primera izquierda.)

ESCENA VIII

MOZOS 1.° y 2.° por el foro, después JULIO

Mozo 2.° (Dentro.) ¡Cudiao con el quicio! ¡Agáchate!

Mozo 1.° (Apareciendo con una cómoda.) ¡Salero, Pepe, salero! ¿Dónde dejo esto?

Mozo 2.° Aquí mismo. El señorito nos dirá luego donde va ca cosa.

JUL. (Saliendo primera derecha.) ¡Nada! El mismo juego de viceversa. En cuanto asomo se mete dentro. ¿Estará aquí todavía ese caballero? (Volviéndose á mirar.)

Mozo 1.° (Mientras descarga.) ¡Salero, Pepe, salero!...

JUL. No, no está, son los mozos. Y el caso es que me dan calambres en el cuello de tener la cabeza levantada.

Mozo 1.° ¡Anda! ¿Tas fijao en el pollo?

Mozo 2.° ¡Me huele á combina!

JUL. ¡Y exponerme además á coger una insolación! Porque hasta las seis de la tarde está dando el sol en esos balcones y voy á acabar por convertirme en una cigarra.

MOZO 1.º Arrima á la pared por ese lao.

MOZO 2.º Ya voy. (Poniendo la cómoda en el foro.)

JUL. ¡Lo que tengo es una sed espantosa! Y no me queda otro recurso que agarrarme al grifo de la cocina. Pero volveré (Mutis foro.)

MOZO 1.º Lo que te decía; ya son dos los señoritos

MOZO 2.º ¡Miá que tién historia estos muebles!

MOZO 1.º Tóos los de alquiler la tienen; no hace tres días que les retiramos estos á una prójima.

MOZO 2.º ¡Naturalmente! ¡Como que el prójimo no pagaba!

MOZO 1.º Pus era Direztor general de un Menisterio.

MOZO 2.º ¿Qué vas á hacerle? ¡Esa es la vida!

MOZO 1.º ¡Tienes razón! (Tarareando.) ¡Salero, Pepe, salero, etc. (Salen ambos por el foro.)

ESCENA IX

PAZ por la primera izquierda, llorando

¡Dios mío qué desgraciadita soy... La mesa de noche con piedra de mármol, mejor que la mía; las cortinas verdes, la bomba azul ¡y jabón de lechuga en el tocador! Pero, ¡cómo me ha engañado! ¡Y á los diez años de matrimonio!... La cama es de caoba. Y en la cabecera tiene dos ángeles abrazados mirando hacia al cielo, como si fueran á hablar con Dios... Pero, ¡qué desgraciadita!... Y á los piés otros dos ángeles, mirando hacia la tierra, como si vinieran de hablar con Dios... ¡Pero yo no lloro!... Eso es lo que quieren los jefes superiores de administración civil!... ¡Me iré, me iré!... O si no, veré antes el comedor, y luego á casa... á sufrir mis desventuras. (Mutis segunda derecha.)

ESCENA X

PASCUALA y PURA por el foro

PURA Sí, no me diga usted más; es aquí.

PAS. (¡Señor! ¿Me habré equivocado yo, y será esta la verdadera?)

PURA ¿Conque él le ha dicho á usted que me recibiera?

PAS. Sí, señora.

PURA Al contrario. Le habrá dicho á usted que me despida en cuanto me vea; sólo que es usted tan farsante como él.

PAS. (¡Esta! ¡Esta es la verdadera señora! ¡Se le nota en la manera de hablar!)

PURA ¿Y dice usted que hace siete días que ha tomado el cuarto?

PAS. Siete justos.

PURA (¡Naturalmente! Los siete días que no duerme la siesta en casa. Ya me lo habían dicho.) ¿Y le da á usted propina?

PAS. ¡Como que es mu espléndido! A mi marío le da pa café, y á mí. .

PURA ¿Y á usted?

PAS. A mí pa aguardiente.

PURA Pa el pelo le voy yo á dar á usted.

PAS. Mire usted, señorita; con tal de que no haya escándalos, que es lo que más rabia le da al administrador, por mí va tóo bien.

PURA ¿Y no ha venido ninguna prójima con él?

PAS. Señorita, yo...

PURA No, no me lo niegue usted; si le conozco al dedillo. Hable usted claro, porque usted con quien tiene que estar á buenas es conmigo. Diga usted: ¿ha venido otra?

PAS. ¡Pues sí, señora! La verdad. Ha venío otra. (Yo no miento aunque me emplumen.)

PURA ¿Conque sí? ¿Guapa?

PAS. Menos que usted.

PURA ¿Rubia?

PAS. No me he fijao.

PURA ¿Morena?

PAS. Tampoco me he fijao.

PURA ¡Ah! Pues yo necesito verla, hablar con ella, insultarla... Portera; déjeme usted.

PAS. ¡Si no me meto en nada!

PURA Márchese usted, y si él viene que suba; que suba y verá lo que es bueno.

PAS. Allá ustés; yo en estas cosas digo lo que mi marío: «En custiones de hombres y de mujeres, no te quedes con las mujeres... ni con los hombres.» (Mutis foro.)

ESCENA XI

PURA

¡Todo por el suelo! Naturalmente; están arreglando el nido. Ya me encargaré yo de prepararte la jaula. ¿De manera es que un hombre puede estar siete días sin ir á dormir la siesta á su casa, mientras se pasa la tarde en el balcón de un cuarto desalquilado? El no creía que yo iba á enterarme; pero hay amigas para todo, y una amiga me lo ha dicho. Decírmelo, enterarme de dónde era y ponerme la mantilla para venir, todo ha sido uno. (Dirigiéndose á la primera izquierda.) ¿A dónde da esta puerta? (Abriendo.) La alcoba. ¡Naturalmente! ¡Cómo había de faltar la alcoba!... ¡A ver qué gusto ha tenido mi marido! (Entra primera izquierda.)

ESCENA XII

PAZ llorando por la segunda derecha

¡Dos salseras, dos ensaladeras y tres frascos de mostaza inglesa!... No, pero yo no lloro; lo que hago es irme; sí, me voy, le espero en la esquina, le veo subir, le sigo y en cuanto le coja aquí... ¡adiós ensaladeras y platos soperos! ¡Voy á hacer juegos malabares con la vajilla! (Mutis foro.)

ESCENA XIII

JULIO, por el foro

Sale el agua de la cocina como un caldo. (Óyese dentro ruido de romper cristales.) ¡Atiza! ¡Cómo cuidan los mozos del mobiliario!... ¡Lo que me molestan son los calambres estos del pescuezo!... ¡Vaya! ¡A mi observatorio! (Entra primera derecha.)

ESCENA XIV

PURA, saliendo de la primera izquierda

La bomba azul hecha añicos, el lavabo hecho trizas... ¡Ya veremos quién puede más! Y ahora... ¡á otra habitación! (Mutis segunda derecha.)

ESCENA XV

PASCUALA y DON JUSTO por el foro. Este trae un paquete de cromos de tamaño regular bajo el brazo

JUS. ¿Conque ha venido?
PAS. Sí, señor.
JUS. ¡Más bajo!
PAS. ¡Han venido!
JUS. ¿Cómo que han?...
PAS. Dos
JUS. ¿Y guapas?
PAS. ¡Las dos!
JUS. ¿Y preguntando por mí?
PAS. Sí, señor.
JUS. Entonces, claro como el agua: la tiple y la doncella de la tiple. ¿Dónde están? ¿Dónde están?
PAS. Por ahí... viendo los trastos; si quiere usted que las avise...

JUS. ¡Silencio! ¡Más bajo!... Traigo aquí los cuadros del gabinete y del comedor. ¡Una sorpresa!... Mire usted: *Romeo y Julieta.* (Enseñándoselos.)

PAS. ¡Qué bonito!

JUS. *Dafnis y Cloe.*

PAS. ¡Qué trajes más raros!

JUS. Los trajes de la época. *Adan y Eva.*

PAS. ¡Jesús! (Volviendo la cara.)

JUS. ¡Los trajes de la época también! Cuatro desnudos más, y para el comedor estos bodegones; un par de huevos fritos, dos granadas entre unas rajas de melón...

PAS. ¡Si paece que está hablando!

JUS. Y este otro...

PAS. ¿Una trucha en escabeche?

JUS. No distingo el guiso. Y ahora, lárguese usted que los voy á colocar.

PAS. Pues á escape. (Mutis foro.)

JUS. Corro, y quiera Dios que no me equivoque y ponga á *Adan y Eva* en el comedor y *La trucha* en la alcoba. (Se oye dentro ruido de romper platos.) ¡Dios mío! ¡Adiós la vajilla! (Corre hacia la segunda derecha y aparece en la puerta Pura.)

ESCENA XVI

DON JUSTO y PURA

JUS. ¡Señora!...

PURA Caballero... (Pausa.)

JUS. (¡Pues no la conozco!)

PURA ¡Caballero!

JUS. ¿De modo que usted es la?...

PURA Sí, señor... la... lo... la...

JUS. ¿Pero qué la?

PURA (Con resolución.) ¡La que ha roto los platos soperos! ¿Y usted?

JUS. ¿Yo? El dueño de este establecimiento.

PURA ¿El dueño?

JUS. Servidor...

PURA ¡Ay, caballero! Usted perdone...

JUS. Pero, ¿qué le pasa á usted?

PURA Que... soy casada, que tengo un marido que me la pega y... y que usted no sabe con quien ha tropezado.

JUS. Sí, señora; con la que me ha roto la vajilla.

PURA Es verdad; y la bomba azul, y dos espejos...

JUS. ¡Adiós mis cacharros!

PURA Pero él los pagará.

JUS. Pero, ¿y si está usted equivocada y no es su marido?...

PURA No, no me equivoco; estamos en Junio.

JUS. ¿Y qué, señora?

PURA Que cada mes se dedica á un género; en Enero á las coristas, en Febrero á las planchadoras, en Marzo á las cocineras, en Abril á las modistillas, en Mayo á las horchateras y en Junio á las viudas.

JUS. ¿Y en Julio?

PURA En Julio á mí nada más; porque para esta fecha ya me he enterado de todo y del escándalo que le doy se queda en casa el resto del año.

JUS. (¡Ahora caigo! ¡Esta es la mujer del pollo que está ahí!)

PURA Conque, ¿qué me dice usted?

JUS. Que siento mucho que no estemos en Julio ya.

PURA Pero llegaremos; él está aquí, lo sé de buena tinta y por usted nada más me marcho; pero me sitúo en el descansillo y en cuanto salga...

JUS. ¿Qué?

PURA En cuanto salga ya oirá usted los golpes. Beso á usted la mano. (Mutis foro.)

JUS. A los piés de usted... (Con decisión.) Y ahora, ni por mis antecedentes, ni por mí educación... etc., etc., estoy dispuesto á aguantar mas. Pesco á ese mequetrefe, que indudablemente es el marido, y... ¡ó me paga... ó le mando al descansillo! ¡No faltaba más! ¿En qué balcón estará? Miraré por aquí. (Entra segunda derecha.)

ESCENA XVII

JULIO primera derecha y después PAZ por el foro

JUL. ¡Continúa el juego de viceversa! (Queda de espaldas mirando por la puerta de la primera derecha.)

PAZ (Que ha entrado por el foro y va hacia Julio cogiéndole por la levita.) ¡Miserable!

JUL. ¡Señora!...

PAZ (Confusa.) ¡Ay, caballero! Usted dispense; creí que era mi marido del cual sospecho que ha alquilado este cuarto para una mujer.

JUL. (¡Un lío de ese caballero! Mi deber es salvarle por si acaso.) Pues, nada, señora; el inquilino de este cuarto soy yo.

PAZ Usted perdone entonces...

JUL. No, no; si no me ha molestado usted.

PAZ Pero yo le he visto entrar y está aquí, no me cabe duda.

JUL. Tal vez se equivoque usted...

PAZ No, señor, no; me marcho por usted; pero le espero en el descansillo. Usted lo pase bien, caballero. ¡Qué desgraciadita soy! (Mutis foro.)

JUL. A los piés de usted. Me parece que le he prestado un servicio á ese caballero. ¡Era mi deber! (Don Justo sale por la segunda derecha, donde antes entró.)

ESCENA XVIII

JULIO y DON JUSTO

JUS. (Viendo á Julio.) ¡Gracias á Dios! ¡Y valiente viuda la de arriba!

JDL. ¡Caballero!... ¿La ha visto usted?

JUS. Con toda la cabeza fuera.

JDL. ¡Qué suerte! (Rápida toda la escena y confidencial.)

JUS. ¡Y ahora mismo se está usted largando!

JDL. No, señor; el que se larga es usted.

JUS. Hombre, yo estoy en mi casa.

JDL. No importa; lárguese usted le he dicho.

JUS. ¿Por qué?

JDL. Porque su mujer de usted está aquí.

JUS. No, señor; la que está es su mujer de usted.

JDL. ¡Cá, hombre! ¡Si he hablado yo con la de usted!

JUS. No, señor; la de usted es la que ha hablado conmigo.

JDL. ¡Si ella sabe que ha alquilado usted este cuarto para un trapicheo!

JUS. ¡Si me ha dicho ella misma que en Junio se dedica usted á las viudas!

JDL. ¿Pero es verdad?

JUS. ¿No se ha equivocado usted?

JDL. ¡No, señor; está aquí su esposa!

JUS. ¡Y la suya!

JDL. ¡Dios mío! ¡Voy á tener que abandonar mi viuda!

JUS. Eso no; porque se muda; cuando yo la he visto ahora estaba poniendo los papeles en el balcón.

JDL. Me alegro.

JUS. ¿Y yo qué hago con mi tiple?

JDL. ¿Pero era para una tiple este cuarto?

JUS. Sí, señor; la Pérez; la que estaba en Romea.

JDL. ¿La Pérez? Sale mañana contratada para Buenos Aires. Lo sé.

JUS. ¿Luego me la estaba dando con queso?

JUL. Usted sabrá. ¿Qué hacemos ahora?

JUS. Yo, irme.

JUL. No, usted no; su mujer le aguarda en el descansillo.

JUS. ¡Y la de usted también!

JUL. *¡Tableau!*

JUS. Nos queda un recurso: vámonos por la escalera interior. Saldremos por la cocina.

JUL. Andando. (Oyese dentro ruido de voces.)

ESCENA XIX

DICHOS. PURA y PAZ por el foro con la PASCUALA. Después MOZOS 1.º y 2.º

PAS. (Entrando delante y como queriendo contenerlas.) Sobre todo que no *haiga* escándalo, porque el Administrador...

PURA ¡Déjenos usted en paz! (Entrando.)

PAZ ¡No se apure usted! (Entrando.)

LOS DOS ¡Ellas!

PAZ / PURA ¡Aquí están los dos!

JUS. (Disimule usted y diga á todo que sí.)

PAS. ¡Yo á ver los toros desde la barrera!

JUS. (A Julio.) ¡Pero qué casualidad! ¡A mis brazos!

JUL. (¿Me muero?) (Dejándose abrazar de don Justo. En este momento Paz y Pura se dirigen á ellos, y cogiendo respectivamente á don Justo y á Julio, se lo llevan cada una á un extremo del proscenio.)

LAS DOS ¡A mis uñas!

LOS DOS ¿Eh?

PAZ ¿Conque usted amuebla cuartos á las señoras?

PURA ¿Conque usted alquila entresuelos, según me ha dicho esa señora?

PAZ ¡Sinvergüenza! (Con indignación.)

PURA ¡Sinvergüenza! (Idem. En este momento, entran los Mozos por el foro con muebles, y el 1.º da un empujón fuerte á la Pascuala. Esta se vuelve indignada.

PAS. ¡Sinvergüenza!

MOZO 1.º ¡Tú, no seas sinvergüenza!

JUS. ¡Estás equivocada!

JUL. Te juro que...

PAZ ¿Esta era la memoria de ferrocarriles que tenías que escribir?

PURA ¿Y decías que el dormir la siesta te sentaba mal?

JUS. ¡Paz!

JUL. ¡Pura!

JUS. ¡Pero si esto es lo más natural del mundo!

JUL. ¡Naturalísimo!

PAZ ¿Quién ha alquilado este cuarto?
JUS. Yo.
PURA ¿Quién lo ha amueblado?
JUS. ¡El señor! (Señalando á Julio.)
JUL. Yo.
JUS. Pero no era para mí ni para el señor.
LAS DOS ¿Cómo?
JUS. Sino para el director general que tiene en mí toda su confianza y que nos lo ha encargado.
MOZO 1.º (Tarareando.) ¡Salero, Pepe, salero!
LAS DOS ¿Para el director general?
MOZO 1.º (Dejando caer un mueble.) ¡Valiente sinvergüenza!
TODOS ¿Eh?
MOZO 1.º Como que todos los meses manda amueblar y á los tres días ahueca el ala.
JUS. ¿Te convences?
PAZ A medias.
JUL. ¿Y tú?
PURA ¡Mira que estamos en Junio!
JUS. De donde resulta que aquí no hay más que un sinvergüenza...
TODOS ¡El director general!
PAS. Lo que dice mi marío: al fin y al cabo... ¡almoneda!
JUS. (Al público.)

Y ya que sin sinsabores
terminó nuestra zozobra...
¡no digais á los autores
el título de la obra!

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Espartero, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sello de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.